

cumplim.^{to} queda firmado su asiento al dho. D. Martín de Orue Sagasti desde Veinte y ocho de diciembre del 40 que se presentó.

(Firmado) Pedro de Plaça.»
(Signo y rúbrica.)

* * *

La solicitud de Merced está escrita en carácter de letra española, estilo de mediados del XVI á fines del XVII, muy legible y sin esa diversidad, esa mar de abreviaturas que son la calamidad de los documentos públicos y privados desde la época principalmente de los Reyes Católicos hasta últimos del reinado de Felipe IV y principios de Carlos II. El documento se encuentra en relativo buen estado.

La Real Cédula se halla extendida en papel de folio del Sello III, siendo el texto de la escritura con cierta tendencia á la llamada festeoneada, si bien más clara y legible que este carácter vulgarmente denominado *procesado*.

En cambio, el tómo razón de Pedro de Plaza es letra cursiva del XVII.

En cuanto al modo de transcripción, he procurado seguir, lo más posible, el adoptado por los paleógrafos modernos.

Por lo que dice D. Juan Martinez de Orue Sagasti á S. M., su hermano el capitán D. Martín sirvió al frente de una de las compañías del Tercio de Guipúzcoa, desde 9 Abril de 1639 hasta 12 de Diciembre del mismo año.

Y por lo que se ve en la Real Cédula, militó igualmente siete años en la Real Armada y guerras con Francia, «hasta que gloriosamente murió estandolo combinicando la campaña pasada en el ejercito de Cantabria», ó sea, desde 1631-32 á 1639.

En posesión de estas fechas, no es nada aventurado el afirmar que el capitán D. Martín de Orue Sagasti, serviría, cual otros muchos hijos de este noble solar, en la Armada, á las órdenes del ínclito almirante D. Antonio de Oquendo.

Y que en cuanto al Tercio guipuzcoano, este sería el levantado, cual otras milicias y tropas forales, después del célebre sitio de Fuenterrabía de 1638, y cuando se temió una nueva invasión de parte de los franceses.

El ver consignado igualmente, que Orue Sagasti tomó parte en las operaciones contra Francia del Ejército de Cantábría y al notar también citado el nombre ilustre del Marqués de Los Velez, cuya hermosa figura tanto y tan merecidamente hace resaltar el docto historiador militar General Arteche en su obra *Nieblas de la Historia Patria*, me hace sospechar que nuestro capitán asistió al sitio inmortal de Fuenterrabía, y antes á la campaña que en 1636-37 hicieron en el Labourd las milicias forales de Guipúzcoa y Navarra al mando del Marqués de Valparaíso para llamar la atención de Francia y Holanda, cuando ambas naciones trataban de destrozar en Flandes á D. Fernando de Austria.

Los guipuzcoanos, á las órdenes de su Coronel D. Diego de Isasi se apoderaron de Urruña, Hendaya, Ciburu, Socoa y San Juan de Luz, y amenazando el campo de Bayona, tuvieron en constante alarma á los enemigos, quienes, al año siguiente, y para evitar la repetición de peligros tales, acordaron apoderarse de Fuenterrabía y de Pasajes, y á ser posible de San Sebastián, mandando el ejército el célebre Príncipe de Condé, y la escuadra el arzobispo de Burdeos Monseñor de Sourdis.

* * *

Termino diciendo que con los ligeros datos con que he procurado ilustrar la presentación de estos dos nuevos documentos históricos, es facil ver el interés que encierran para Guipúzcoa y San Sebastián, por lo cual, repito, esta Comisión de Monumentos debe agradecer al señor D. Juan de Laffitte y Obineta su nuevo y curioso donativo.

PEDRO M. DE SORALUCE.

(Leido en la sesión del día 29 de Abril de 1896.)

ENSAYO DE UN PADRÓN HISTÓRICO DE GUIPÚZCOA, según el orden de sus familias pobladoras

(CONTINUACIÓN)

- Arratia Mondragón, Pedro, v. de Mondragón, 1566.
Arratiguibel, D. Miguel Ignacio, h. Ataun, 1777.
Arratola, Juan, natural de Zarauz, descendiente de la casa de Arratola
en Aya y vecino de San Sebastián, 1566.
Arraya, Martín Sanchez, Pero Sanchez, Joan Sanchez, Lope Sanchez
Sancho Sanchez y Miguel Sanchez, hijos de Sancho García de
Arraya, vecinos de Tolosa, 1346.
Arrayago, Miguel, Gaspar y otro Miguel, h. San Sebastián, 1725.—
Miguel, h. Tolosa. A. P.
Arrazain, Domingo, de la casa de Arrazain en Usurbil, v. de San Se-
bastián, 1566.—Francisco Antonio, h. Eibar, 1757.—Teodoro é
hijos, h. Elgoibar, 1751.
Arrazola, Martín Ibañez, vecino de Mondragón, asistió como su pro-
curador á las Cortes celebradas en Burgos el año 1315.—Pero
Martinez, vecino de la misma villa en 1429, Juan Sanchez y Pero
Martinez en 1461 y Juan Perez en 1530.—Pero Ibañez, cura de
Oñate en 1461 y Lope, Juan, Pedro, Martín, Juan Martinez, Mar-
tíñ, (el de Olabarrieta) y Pedro, vecinos también de Oñate á la
sazón.—Bernabé y Juan, Secretarios de S. M. el Rey, h. Oñate, 1645.—D. Ignacio y su hijo D. Clemente Raimundo, h. Oñate,
1711.—Pedro Ignacio, h. Oñate, 1757.—Francisco y Domingo,
h. Oñate, 1763.—José, h. Oñate, 1791.—Antonio, h. Leniz (Es-
coriaza), 1761.—Santos, h. Vergara, 1737.

Arrazola. Véase Balanzategui.

Arrazua, Juan, v. de Mondragon, 1530 y Pedro y Juan en 1566.

Arrazua Mondragón, Pedro, vecino de Sevilla y natural de Mondragón cuyo nombre tomó, hijo de Juan de Arrazua y María García de Elorduy, nieto de Juan de Arrazua y Mary Joan de Acurio, todos de Mondragón, h. Mondragón, 1589.

Arrecha, Salvador y otros, h. Oyarzun, 1773.

Arreche. Véase Igola.

Arregui, Domingo y su hijo Juan Bautista, h. Tolosa, 1742.—Miguel h. Tolosa, 1650.—Felipe, h. Vergara, 1661.—Juan Sanz de, natural de Villafranca, h. Tolosa, 1557.—Lorenzo, h. Cegama, 1656.—D. José Antonio, h. Eibar, 1748.—Domingo, h. Eibar, 1755.—Francisco y hermanos, h. Berastegui, 1709.—Juan, h. Beizama, A. P.—Pedro, h. Anzuola, 1649.—Juan, h. Ichaso, 1731.—Domingo, hijo de Antonio y María Josefa Bonechea, descendiente del solar de Arregui en Alli (Nabarre), E. con la H. precedente. Cestona, 1786.—Pedro, h. Mondragón, 1615.—José, h. Oñate, 1650.—María Ignacia, h. Oñate, 1806.

Arregui Dordoategui, Miguel, h. Berastegui, 1649.

Arregui Mariztegui, Juan y Francisco, hijos de Juan de Arregui y Francisca de Mariztegui, nietos por linea paterna de Sebastian y María Saenz de Salterayn (de Ochandiano), y por linea materna de Diego y Magdalena de Imaz (de Oñate) segundos nietos de Pedro de Arregui y Catalina de Urrunaga (de Ochandiano), descendientes del solar de Arregui en Arratia y el de Mariztegui en Olabarrieta de Oñate, h. Mondragón, 1696.

Arreluz, Juan Ochoa, v. de Oñate, 1461.

Arreruce, Juan Martín, hermano fundador de la Cofradía de Nuestra Señora de Aranzazu, 1492.

Arrese, Sancho, v. de Oñate, 1461.—Domingo y Francisco, hermanos, h. Cegama, 1659.—Juan, h. Elgueta, 1674.—Martín, h. Tolosa, 1640.—Francisco, h. Zarauz, 1699.—Joanes, h. Albistur, A. P.

JUAN CARLOS DE GUERRA.

(Se continuará)

Noticias bibliográficas y literarias

En honor de Trueba. Tal es el título del primer tomo que hemos recibido de la «Biblioteca Bascongada» que se propone publicar el distinguido literato D. Fermín Herrán, quien no ha podido tener mejor acierto al elegir como asunto para inaugurar sus tareas la glorificación del insigne *Antón el de los cantares*, autor de tantos hermosos libros.

La biografía de Trueba, escrita por el cronista honorario de Vitoria D. Ricardo Becerro de Bengoa, es completa y acabada, reuniendo el no común atractivo de un estilo ameno y encantador; y los demás trabajos, casi todos ya conocidos de nuestros lectores, de los reputados hombres de letras Marqués de Casa-Torre, Alzola (D. Pablo), Arbulo, Miguel y Badía, Delmas (D. Juan E.), Arteche (presidente de la Diputación provincial de Bizcaya), Olano (alcalde de Bilbao), y el mismo Sr. Herrán, son dignos del aplauso más sincero.

Reciba el Sr. Herrán nuestra felicitación cariñosa.



También ha visto la luz el primer volumen titulado *Poesía Euskarra*, de la «Biblioteca selecta de autores bascongados», con un prólogo de D. Benito Jamar, escrito con la galanura que le distingue.

La circunstancia de hallarse consagrado exclusivamente el libro á los autores euskaldunas antiguos y modernos, entre quienes nos contamos, nos quita libertad para ocuparnos del mismo con mayor extensión.

EXÁMENES DE MÚSICA

Atentamente invitados, asistimos el 26 del corriente al nuevo local que ocupa en la calle de Euskal-Erria la Academia de música que dirige D. Bonifacio de Echeverría, donde se verificaron los exámenes de fin de curso, que dieron principio á las nueve de la mañana.

Constituían el jurado don Juan Guimón, don Leonardo Moyua, don José María Echeverría, D. Ramón Garmendia, D. Juan Montes y don Cándido Barrenechea.

De los 59 alumnos que sufrieron examen, obtuvieron 28 la calificación de sobresaliente, 13 la de notable, 11 la de bueno, 7 la de aprobado y ninguno la de suspenso, lo cual habla muy alto en favor de la enseñanza que se recibe en aquel centro.

Después de terminar los exámenes, el jurado y algunos amigos se reunieron en fraternal almuerzo.

La amabilidad del anfitrión hizo agradabilísima la estancia en aquella casa.

Nosotros visitamos en unión del dueño de la misma el salón de actos, que está construido *ad hoc* y es una reproducción en pequeño del de Bellas Artes.

No es tan amplio como aquél, pero llena las necesidades para que ha sido construido, pues en él pueden acomodarse con holgura más de 250 personas.

Mide 18,50 metros de largo por nueve de ancho, y su bóveda tiene una altura de ocho metros.

Como el de Bellas Artes tiene una hermosa vidriera, estando velada su luz cenital por un toldo corredizo que se repliega ó extiende á voluntad.

Ha dirigido las obras de este salón, así como de toda la casa, el inteligente y acreditado arquitecto D. José de Goicoa.

Damos la enhorabuena á nuestro muy querido amigo D. Bonifacio Echeverría, y nos congratulamos de contar en San Sebastián con una escuela de música, que bien se la puede calificar de pequeño Conservatorio.

LA GUITARRA DE IPARRAGUIRRE

EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE BIZCAYA:

«Una feliz casualidad, la de inspeccionar el archivo manual de V. E. con el fin de ver si podía encontrar lugar donde se colocaran los libros donados por los herederos y testamentarios del patrício don Fidel de Sagarminaga, hizo que se hallase el diputado que se dirige á la Diputación en estos momentos, con una reliquia de inestimable valor histórico. Nos referimos al instrumento de que se sirvió el bardo Iparraguirre para cantar las viejas tradiciones del pueblo nobilísimo en que vió la luz. Con él hemos hallado un legajo de papeles y cartas, por los cuales se viene en conocimiento de la manera cómo aquel instrumento pertenecía primero al señor Castañeda en Zumarraga, que acompañó en sus últimos momentos al insigne Iparraguirre, dejándole en usufructo después al Sr. Zubiria y cómo pasó más tarde y después de fallecido éste á poder de D. Pedro de Egaña, quien lo donó á la Diputación de Bizcaya para que en lo sucesivo se hiciera cargo la Provincia de él y lo guardase allí donde se cobijan los recuerdos y las esperanzas de la tradición foral, á la sombra del roble que cantara aquel sentido y entusiasta bascongado, autor inspiradísimo del himno dedicado al símbolo de nuestras antiguas libertades y cantos y

poeta singularísimo de nuestras glorias pías don José M.^a de Iparraguirre.

Yo solicito de la Diputación, que, ya que se halla aún incumplido el deseo del esclarecido donante, se acuerde por esta Corporación el colocar aquel objeto histórico en lugar y condiciones convenientes de la Casa de Juntas de Guernica, donde podrán verlo los amantes de esta noble y apartada tierra euskara. Y que así bien, para conservar del mejor modo aquel instrumento musical y los papeles que acreditan la donación y las vicisitudes por que pasó el objeto del obsequio del patrício bascongado Sr. Egaña, se construya una mesa cubierta, donde se guarde y conserven las cartas y el legajo que entregó, para que se cumplan los fines á que en ellos se hace referencia por el donante.»

(Esta moción de nuestro distinguido amigo el inteligente y celoso diputado don Fernando de Olascoaga, fué resuelta favorablemente el día 15 de Mayo de 1896, disponiéndose la colocación de la guitarra con su caja en la Casa de Juntas de Guernica.—N. de la R.)



DOS PALABRAS A MIS PAISANOS

Pugna con mi criterio, amante sólo de trabajar con perseverancia y sin ruido por todo lo esencialmente euskalduna, el hacer declaraciones que, como más, poco ó ningún valor pueden tener; pero sucesos recientes, unidos á muy atendibles consideraciones, me obligan á decir dos palabras.

Deplorable me parece el proceder empleado por los delegados del Gobierno con nuestros hermanos los bizcainos que, dentro del mayor orden y alteza de miras, han ido á saludar al venerando Arbol de Guernica; y resulta aquel proceder tanto más desdichado, cuanto que contrasta de un modo muy..... triste con la tolerancia que á la hora misma se ha dispensado á manifestaciones de otro carácter y tendencias.

Pero, no importa; la causa bascongada es justa, y, como tal, no puede estar cimentada en ningún arrebato del momento, sino en el sereno amor que redime todo desacuerdo y une á los hijos de esta tierra en el cariño que profesan á su madre España.

Nada supone que tal ó cual corresponsal de periódico, mal informado, diga lo contrario, ni que en los días de corridas de toros y de barullo que se acercan, se nos lance impremeditadamente alguna provocación.

Prescindamos de todo ello y sea nuestra actitud correcta y digna.

Insensato es pretender que por las circunstancias que atraviesa España, y nosotros con ella, olvidemos y arranquemos del corazón lo que representa el Arbol de Guernica.

Nadie tiene derecho á esto, y nosotros debemos demostrarlo con nuestra prudencia, hija de honradas é inalterables convicciones.

ANTONIO ARZÁC.

SECCIÓN AMENA



GIZON ERNAYA



—Armariyo-komoda
onen preziyua
¿zenbat da?
—Milla errial.
—¿Milla? ¡Zer tratua!
—Ez da gariñti.
—Ezetz?
ez det eramango.

—Ikusirik ez luke
berriz ori esango.
—¿Ez? Orduban badakit
zer izango duben;
—¿Bai?
—Bai, irukiko du
dirua barrenen.

U K A E R A



—¿Amak esan dit... amak...
—¿Zer da José Mari?
—Guardasola emateko.
—Esan bada amari,
zertako biar duben
eudirik ez dala,
t'eudiya egiten badu
nik biar detala.

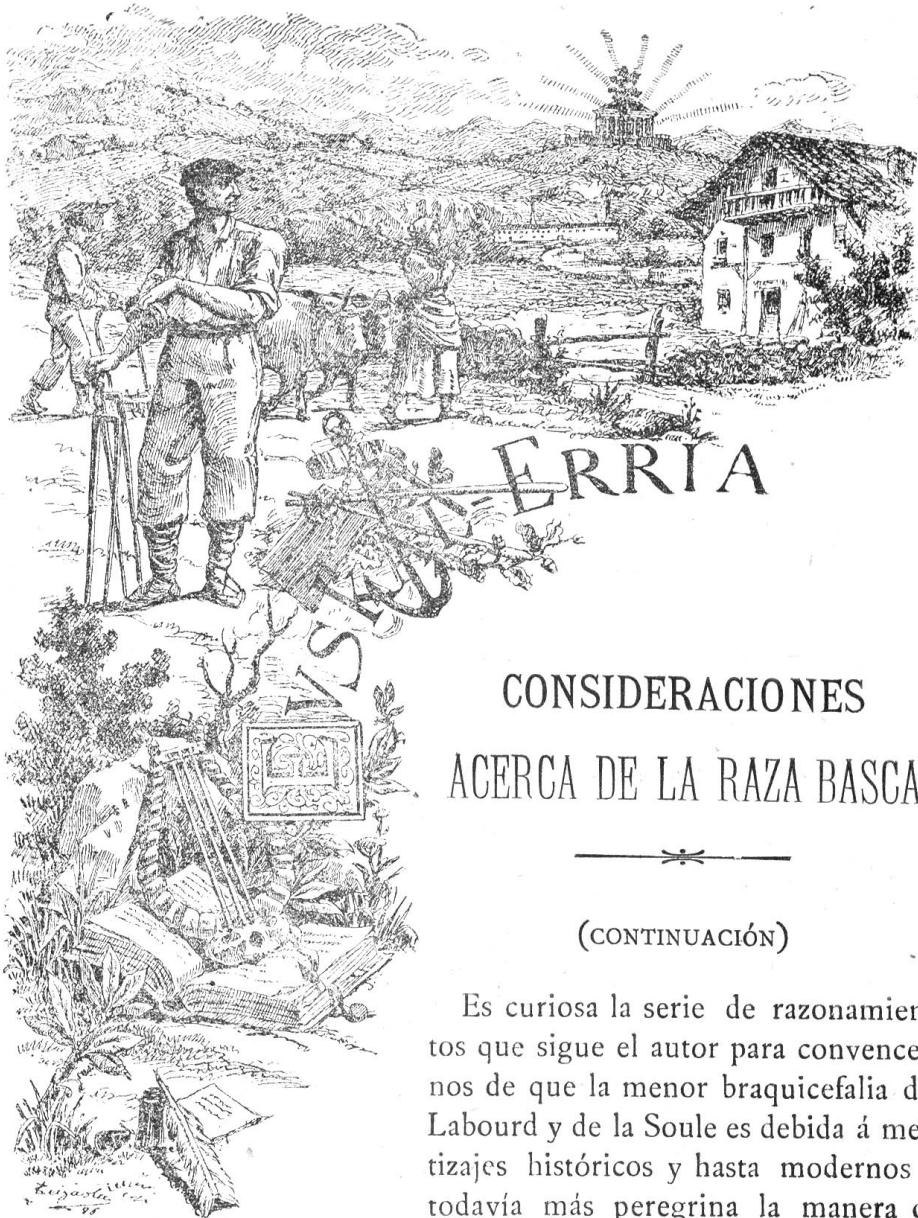
¡A L D E, A L D E!



—¿Eizera joaten zera
zakurrikan gabe?
errez etzera egingo
eperraren jabe.
—Ez, egiya da; bañan
zakurrak du lana,
zergatik dan lenbizi
botatzen detana.

MARZELINO SOROA.





CONSIDERACIONES ACERCA DE LA RAZA BASCA

(CONTINUACIÓN)

Es curiosa la serie de razonamientos que sigue el autor para convencernos de que la menor braquicefalia del Labourd y de la Soule es debida á mestizajes históricos y hasta modernos y todavía más peregrina la manera de

venir á parar á la conclusión de que los montañeses de la Navarra francesa no son tan legítimos representantes del tipo basco como los del llano; los bascones habrían invadido el Sud de la Aquitania «en el año 580 exterminando ó rechazando á los aquitano-romanos del llano debilitados y disminuidos por los Bárbaros, pero no á los montañeses encastillados en sus peñas y bosques». Mas ocurre la pregunta ¿de dónde venían los bascones? ¿acaso de algún país lejano y llano? ¿cómo es que en Guipúzcoa disminuye la dolicocefalia á medida que se interna en la montaña? Que estos aquitanos exterminados en el llano y

subsistentes en la montaña eran semejantes á los iberos ó españoles levantinos (primeros conocidos por los romanos) lo dicen los autores antiguos, pero el mismo Collignon en la página 111 de su obra se explica de la manera siguiente: «se dirá que los antiguos afirmaban su mayor parecido (de los aquitanos) á los iberos que á los galos: hemos explicado anteriormente (p. 80-82) cómo esta opinión *inexacta* y solo de impresión pudo y debió establecerse». No hay por qué decir, pues, que en la invasión del siglo VI los bascones mezclándose con los aquitanos, siendo dolicocéfalos, ellos no hubieran podido hacer más que quedar como tales; sino que demostrado por el mismo Collignon que los aquitanos, ya mucho antes, estaban mezclados de braquicéfalos, puede, sí, decirse que los bascones al mezclarse á su vez con ellos aumentaron su braquicefalia propia.

Hace el autor notar la coincidencia entre la frecuencia del tipo basco y la mayor braquicefalia, mas podemos observar que de los seis cantones, con mayor frecuencia del tipo que la media, sólo la mitad justamente son más braquicéfalos que la media, y de los cinco cantones con menor frecuencia de tipo, sólo tres son menos braquicéfalos que la media.

Es verdad que en España la población circundante es dolicocéfala, por la frontera de Aragón y el Ebro de las más dolicocéfalas de España, y aún lo son algo las Encartaciones de Bizcaya comparadas con la parte basca del Señorío; pero también es verdad que según el mapa de Oloriz aparecen asimilados á la zona mesaticéfala basco-nabarra (con mayor índice que Aoiz, el Bartzán, San Sebastián, Azpeitia y Marquina) los partidos de Calahorra, Logroño y Haro,⁽¹⁾ Miranda y Belorado á la derecha del Ebro y con más ó menos atenuación los de Briviesca, Villarcayo, Villadiego, Cervera de Pisuerga, Castro, Laredo y Santoña enlazan los mesaticéfalos bascongados con los braquicéfalos cántabros y astures. En la parte más braquicéfala de Nabarra, la Burunda, el traje y la colocación y color del pañuelo en las mujeres es á la castellana, y la población, más bien que dispersa en caseríos, está reunida en pueblos, como sucede también de Pamplona á Agorreta, cuyo paisaje es castellano. Si estableciéramos el límite en el índice 79

(1) Sin embargo hay que tener en cuenta que dada la frecuencia de apellidos basecongados á la orilla derecha del Ebro, debe haber influido en su población la inmigración basca y efectivamente he visto entre los habitantes de esa región el tipo basco bien definido.

quedaría excluida una faja de pueblos euskaldunak que desde Aoiz y el Bartzán pasara por Azcoitia y Durango á las Encartaciones, y en cambio quedarían incluidos los partidos de Vitoria y Amurrio que hoy sólo en mínima parte son euskaldunak, y los de Miranda y Belorado que ni hay memoria de que lo hayan sido nunca.

Comparando las gráficas del índicecefálico trazadas según los datos de Aranzadi, Oloriz y Collignon, se observa que todas coinciden en presentar un máximo de frecuencia bien marcado en 80-81, lo mismo en las cuatro provincias hermanas de España que en el país basco-francés, sin más diferencia que en Álava y Bizcaya (incluidos los partidos en que no se habla el bascuence) predomina el máximo dolicocéfalo de 78, en Guipúzcoa y Navarra aparece este como secundario pero bien visible, y en Francia predomina otro máximo braquicéfalo en 83; esta particularidad parece indicar que el tipo basco general á todo el país corresponde á los índices 80-81, combinándose con algunas de las razas dolicocéfalas de España, produce el tipo de índice 78 que se encuentra también en Castilla la Vieja, y combinándose con los braquicéfalos de Francia, produce el tipo de índice 83. Si en mis datos de Guipúzcoa y Bizcaya buscamos la máxima frecuencia de los diámetros de la cabeza, hallamos 190 para el longitudinal y 154 para el trasversal, lo que daría un índice de 81, debiéndose los índices menores al aumento del diámetro longitudinal mucho más que á la disminución del trasversal, y esto explica el por qué la fisonomía sigue siendo tan basca á pesar de bajar el índice. Los basco-franceses medidos por Collignon dan como diámetro longitudinal 191 en valor medio, lo que hace deducir al autor la asimilación de los baskos al grupo de razas dolicocéfalas á pesar de su índice superior á 80.

Del «Avance á la Antropología de España» (Hoyos y Aranzadi), podemos deducir, comparando los valores de los diámetros en las distintas provincias, que Guipúzcoa y Bizcaya tienen el longitudinal bastante grande (187-188 en la calavera) y el trasversal también bastante grande (142-143) diferenciándose de las provincias más braquicéfalas por los dos índices á la vez y de las más dolicocéfalas por el trasversal principalmente.

Por la talla aparecen los baskos de Francia bastante más altos que los de España (1657 contra 1640), atribuyéndolo Collignon á que en España el mestizaje debe contribuir á rebajarla, suponiendo que la general de la Península será próximamente de 1,62; esta altura es preci-

samente la que resulta de los datos publicados por mí en Archiv. für Anthropol. Bd. XXII, distinguiéndose por la inferioridad Galicia (1600) y por la superioridad Cataluña (1636), pero no son las provincias límitrofes de las Bascongadas las que dan menores tallas: en cuanto á la raza de Cro-Magnon más bien contribuiría á elevarla que no á rebajarla.

Por lo que hace al color de los ojos y al cabello, los basco franceses aparecen, por los datos de Mr. Collignon, resueltamente morenos; la división que hace en rubios, castaños y morenos se presta á comparación inconsciente con lo que el observador ha tenido costumbre de ver anteriormente y es casi seguro que un español no llegaría á las cifras que Mr. Collignon; en mi trabajo ya citado aparecen, por lo que se refiere á los ojos, solamente 12 % en las tres primeras columnas de la escala de Broca, 3, 2 % en la 5.^a y el resto en la 4.^a é intermedios de 3.^a á 4.^a y 4.^a á 5.^a, por consiguiente de todo se les puede calificar menos de morenos, y en tales exageradas condiciones de clasificación todavía aparecería el exceso de la semisuma de ojos y cabello oscuros á claros solo de 4,2 en vez de 45,3 con que aparecen los basco-franceses. En Guipúzcoa abundan relativamente los ojos azules y cabello rubio en los distritos de Oñate y San Sebastián (la antigua Universidad y la ciudad comercial).

Comparadas las Provincias Bascongadas y Navarra con el resto de España (Archiv. für Anthropol. Bd. XXII p. 431-432, Aranzadi) parecen ser, por lo que los ojos indican, de las más rubias, concordando en esto con los dolicocéfalos aragoneses, pues no lo son tanto por los ojos francamente azules como por los garzos (en bascuence *nabarrak*); ofrecen además la particularidad de corresponder á las provincias en que se mencionan con más frecuencia los ojos castaños que los pardos, grupo que comprende las provincias de la costa cantábrica y las de la cuenca del Duero, excepto Soria y Santander, y en muy pequeña escala Palencia, Valladolid y Salamanca, que forman á manera de una corriente de meridionales hacia el Cantábrico separando los castaños en dos grupos, el del N. O. y el basco-castellano, así como á su vez los rubios forman una corriente que separa la Península en dos porciones, la de las vertientes N. y O. y la de las vertientes E. y S. Por consiguiente el país basco se distinguiría en España más bien por cruzamientos con razas septentrionales que con razas meridionales.

La altura del cráneo es grande (135 en los basco-franceses y 135,5

en los guipuzcoanos medidos por Collignon), dando los índices vértico-longitudinal 70,7 y 69,1 y vértico-trasversal 85,7 y 88,5. Aunque en mi estudio sobre el pueblo euskalduna no utilicé esta medida, en la figura trazada con sujeción á todo el conjunto de medidas aparece aquella altura de 134, y los índices respectivamente 69,1 y 87,4 que concuerdan con los de Mr. Collignon: en 24 cráneos masculinos de Guipúzcoa hallamos los valores 131; 69,7; 91,6 respectivamente.

Uno de los caractéres más notables de la fisonomía basca, el estrechamiento inferior de la cara, se manifiesta en las medidas de Collignon: (relativas desgraciadamente á corto número de individuos) por la latitud mandibular = 102 en basco-franceses y 105 en guipuzcoanos, siendo la bicigomática de 139 y 137,5 la frontal de 111 y 110 y la altura total de la cabeza de 226 y 227 respectivamente; por donde resultan con cabeza más alta que los franceses no bascos y bicigomática más estrecha; relacionada con aquella dan esta y las latitudes frontal y mandibular los valores 61,1, 49,1, 45,0 para los basco-franceses y 60,6, 48,4, 46,3 para los guipuzcoanos (en la figura representada en mi «Pueblo euskalduna» serían 61,4, 48,6 y 47,7). Las dificultades del idioma han impedido sin duda á Mr. Collignon, leer con detenimiento mi estudio, porque en otro caso se habría fijado en mi índice gomio-cigomático utilizado para expresar ese carácter; dicho índice da el valor medio de 77,7 (utilizando los datos de Collignon resultaría 73,4 para los basco-franceses y 76,4 para los guipuzcoanos) oscilando entre 68 y 87 y presentando sus menores valores en Oñate, Vergara, Tolosa y San Sebastián. El basco se aseita toda la barba ordinariamente, haciendo así más patente este rasgo fisonómico; sin embargo á cierta edad suelen dejar media patilla, ó sea la parte que corresponde al arco cigomático, con lo cual exageran más el carácter, así como el andaluz dejándose las patillas de boca de hacha exagera su gran desarrollo mandibular. El carácter de la estrechez mandibular está en relación¹ con la pequeñez de los dientes, su irregularidad de colo-

(1) También está en relación esta estrechez mandibular y el abultamiento temporal del cráneo con la colocación de las orejas inclinadas arriba y afuera y mirando hacia adelante; el lóbulo, frecuentemente es pequeño, pero también se encuentra el lóbulo adherente y hasta escurrido en individuos del interior de España con mandíbula extraordinariamente ancha. La pequeñez de la mandíbula y su recogimiento contra la nuez ó laringe puede tener relación directa con que la lengua sea poco sa-

cación y su mala calidad, así como con la menor afición á legumbres, castañas y bellotas crudas, en comparación con los habitantes del interior de España: también se puede relacionar la reducción mandibular con la postura de la cabeza, que para sostenerse en equilibrio ha de compensar la falta de peso de la mandíbula bajando por delante de modo que la vertical que sube desde el atlas pase más cerca de la coronilla, mientras que en las razas de gran desarrollo mandibular debe suceder lo contrario, no sólo para equilibrar el peso de la mandíbula, sino para que esta no comprima al cuello; á su vez la postura de la cabeza está en relación con el ángulo occipital (Daubeuton) que en los bascos es el menor conocido, como que su valor medio es negativo ($-1,3$ en 24 cráneos masculinos y $-5,5$ en 20 femeninos); de ahí que trabaje más el músculo temporal que el masetero, lo que está en relación con el poco abultamiento de los pómulos hacia adelante; y de ahí que, como digo en la pág. 34 del «Pueblo euskalduna», la cabeza esté inclinada hacia delante sin estarlo el cuello (la recta que va del oído á las alas de la nariz muy caída hacia delante), formando los arcos superciliares una visera sobre los ojos; lo que unido á la suavidad de la glabera y elevación del párpado superior da una actitud menos enfática ó arrogante y más benévola que la de otras razas, sin aparecer tampoco humilde, pues el cuello y dorso se mantienen verticales». Es lástima que Mr. Collignon no se haya fijado en este carácter, que es digno de notarse, no sólo como rasgo fisonómico de la raza, sino porque invalida todos ó casi todos los esfuerzos que se han hecho para hallar un plano horizontal constante en el cráneo; además influye en la mayor altura de la cabeza desde el oído al vértice que en vez de ser de 134, sería sólo de 129 si se colocara horizontal la línea del oído á las alas de la nariz.

El índice anterior del semblante (relación de la bicigomática á la altura total) es, según Collignon, de 61,1 en los basco-franceses y de

liente y todo esto en unión con el gran desarrollo nasal que produce fue rte resonancia en las mucosas, contribuir á que el timbre de voz sea suave y húmedo ó blando y frecuente la voz atenorada: quizás la escasez de oradores, actores, etc., no sea sólo debida á la dificultad de expresarse en un idioma que no es el materno, ni tampoco á la selección de la oratoria hacia la Compañía de Jesús y otras órdenes religiosas; los estudiantes basco-nabarros, comparados con los de otras regiones, dan menor contingente á la facultad de Derecho y mayor á las escuelas de arquitectura é ingenieros y conservatorio de música.

60,6 en los guipuzcoanos (según mis datos sería 61,4), lo que coloca á los bascos entre las razas dolicópsidas; de modo que forman contraste con lo que sucede en la raza disarmonica de Cro-Magnon, que teniendo cráneo largo y estrecho tiene á la vez cara ancha y corta. Los bascos ofrecen armonía en otros caractéres, como por ejemplo, que siendo la cara notablemente estrecha por abajo y ancha por arriba, el cráneo es por delante notablemente estrecho en relación con su anchura temporal, y siendo la cara más saliente en su parte superior, el cráneo es más alto en su porción posterior.

La longitud de la nariz desde su unión con el entrecejo hasta su unión con el labio, fué mucho mayor que en las de Mr. Collignon, en mis medidas, en que tenía cuidado de no bajar de la sutura en el límite superior y de no comprimir el tabique medio en el inferior, tabique que suele bajar más que las alas y formando arco, en vez de ángulo, hacia el labio: dada la gran diferencia del resultado podemos decir que no son comparables ambas series de medidas.

En el tronco y extremidades no señala ninguna medida el Dr. Collignon, si se exceptúa que el perímetro torácico rara vez es inferior á 85 c. m. y muchas veces pasa de 90. Compara su aspecto al de los antiguos egipcios, con sus anchas, altas y cuadradas espaldas, talle esbelto, caderas estrechas, espinazo con las curvas muy acentuadas, caractéres que en España no resaltan tanto por comparación, aunque sí el primero.

DR. TELESFORO DE ARANZADI.

(Se concluirá)





MONDRAKO OROITZA

«EUSKALDUN=FEDEA»



MONDRAGOI-KO OROITZA

BERSOLARIAK

EUSKARA-RÍ

Izkuntz maitagarriya
parerik gabia,
beste guztiyak baño
askoz-ere obia;
iya artu zenduben
lurpean obia,¹
bañan ostera zaizu
idiki bidia.

Ez dezu etzan bear
baizikan zutikan
egon bear dezu, bai,
semeak gatikan;
Jaunak bedeinkatua
zaude Zerutikan,
ez beldurrik iduki
etsayagatikan.

Anai maitiak dira
bai, zazpi probintzi,
mendi tartean oso
paketsuak bizi;
euskarra, itz maitia
dutela nagusi,
lege ederra dute
beti erakutsi.

¡A! Euskal-erri maite
biyotz nerekua,
antziñeko denboran
zori-onekua;
arkitzen zera mintsu
auldurik naikua,
senda gaitzazu laister
gure Jaungoikua.

Egon arren tristea
sentirik gaitz otza,
ez estutu, joango da
zure miñ zorrotza;
zuretzat dira nere
odol ta biotza,
euskararen gatikan
naidet eriotza.

Zu miñez zaudelako
nago erdi illa,
beti nabill zuretzat
erremedio billa;
nere odola eman ta
senda albaziña
pozik emango nuke
ja! zer atsegíñā.

(1) Sepultura.

Gurasoak euskaldun
ni mundura náute
eta euskal-legeak
eman dizkirate;
beti izango zaitut
euskara zu maite,
azkeneko arnasak
neri iraun arte.

Euskaldun jayo giñan
euskaldunak gera,
ill-artian euskaldun
izango algera;
bedeinkatua dago
euskaldun izkera,
mundua dan artian
Bizi bedi euskera.

JOSÉ ARTOLA.

POR MONTES Y VALLES

Oñate es una pintoresca villa de Guipúzcoa que recuerda sin esfuerzo la historia accidentada de su antiguo señorío, de cuyas luchas conserva multitud de vestigios.

Su caserío es rico y el aspecto de los campos muy próspero, demostrando con esto la gran labor que en ellos se ejecuta.

De horizonte más abierto que la mayor parte de los pueblos de la provincia, el sol baña grandes extensiones, y si la falta de tránsito por sus calles le dá ese colorido de tristeza tan común á las villas rurales, suple con creces esa deficiencia la belleza del panorama que invita á ser conocido.

El edificio de la Universidad de *Sancti-Spiritus* tiene reminiscencias con la famosa de Alcalá de Henares y fué construido por el arquitecto francés Pedro Picard. Forma un cuadro con un patio convertido en jardines, y galería bastante capaz y de buen estilo; en su fachada de piedra arenisca se descubren varios cuerpos de arquitectura de orden corintio y compuestos unos sobre otros con abundancia de nichos y estatuas aisladas de piedra.

Lo más notable que la fachada ofrece, son las figuras en medio relieve, ejecutadas en unos cuadros de los netos de los pedestales,

que representan otras tantas figuras humanas del tamaño de la mitad del natural lidiando á brazo partido con leones, sátiro, faunos y otras quimeras, acabado todo con mucho gusto y gracia.

Sobre la puerta de entrada está la estatua de su fundador el Ilmo. Sr. D. Rodrigo de Mercado y Zuazola, Obispo de Ávila, que en 1540 obtuvo una bula de Paulo III para la erección de este establecimiento, levantado en 1548.

Es la iglesia parroquial de San Miguel, de estilo gótico, y en sus naves laterales hay dos capillas dignas de mención.

La una con un monumento conmemorativo al Sr. Mercado, donde yacen sus restos, y denominada capilla de la Universidad, y la otra propiedad de los condes de Oñate.

El río pasa por debajo del claustro lateral del templo y causa un efecto sorprendente ver desde las ventanas el agua formando una vía fluvial bajo los altares.

Los muros exteriores del citado claustro representan una obra de arte notabilísima.

Rodean los cuatro ángulos del último tercio de la torre de la iglesia otras tantas estatuas de gran tamaño.

A una de ellas, no recordamos el nombre del santo, un rayo le partió la cabeza, y pasan los años sin que la junta de fábrica ordene que se la vuelvan á colocar sobre los hombros.

Hay algo más que visitar en Oñate, después de haber ojeado la capilla moderna de los Agustinos fundada por el R. P. Mortara y contemplado la original fachada de la Casa Consistorial, y es la casa palacio de D. Vicente Artazcos, antigua morada de Condes y Reyes, donde residió Carlos V y estuvo establecida la imprenta de la memorable *Gaceta de Oñate*.

Todavía queda por examinar la verdadera maravilla del pueblo, el retablo del altar mayor del convento de Vidaurreta, obra que impresiona aún al más profano en el conocimiento de las bellas artes.

Con la calificación de obras de mérito suceden á veces escenas graciosísimas, y de una de estas es origen la villa de Oñate. Visitando cierto artista el hospital se fijó en un cuadro que representa la Magdalena, y tras de detenido estudio, dió su opinión de que era una preciosidad debida, sin género de duda, al pincel de algún aventajado discípulo de Murillo y que valía un tesoro.

Los oñatienses se asombraron primero, reflexionaron más tarde, y

convinieron por último en que efectivamente tenían en casa un ejemplar de los grandes maestros y que era preciso conservarlo con cuidado.

Otro artista confirmó el parecer del que lo había visto antes, y cuantos examinaban la pintura creían de buena fe que únicamente un genio podía dar aquella muestra.

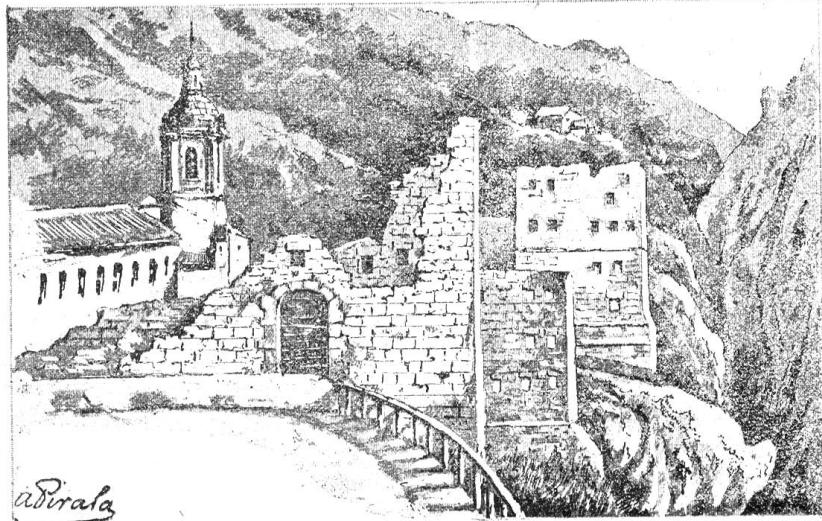
El Ayuntamiento, deseoso de asegurar la fama del cuadro, y aprovechando la estancia del malogrodo Madrazo en los baños de Santa Águeda, envió una comisión para invitarle á que se presentase á reconocerlo. El laureado artista desirió á la invitación, y visto que hubo la supuesta obra de arte, dijo, que el marco bien valía veinticinco pesetas.

De modo que el verdadero mérito de este cuadro y por el cual se exhibe al forastero, es que no tiene ninguno; y así se le ha forjado su historia.

Desde la plaza, el imponente Aloña, con su gran masa rocosa cubierta de vegetación, atrae las miradas del observador que nota que la cima, al perderse en el azul del cielo y las más de las veces entre las nieblas de la atmósfera, marca, por decirlo así, el primer peldaño de la extensa cordillera que allí principia.

Tras de esta montaña, en terreno abrupto y picos inaccesibles, la devoción de las gentes ha levantado un santuario á Nuestra Señora de

ARANZAZU



y para llegar á este sitio se ha construido una carretera que en un par de horas en carruaje conduce desde la villa á aquel lugar de recogimiento y soledad.

El camino va subiendo por la falda norte del Aloña hacia la derecha hasta el barrio de Uriberri y en este es preciso detenerse para contemplar el panorama.

Entre la vertiente Oeste del Aloña y la renombrada peña de Urréjola, sita aún más á la diestra, se abre el puerto que da paso en sus profundidades al río Aranzazu y en su altura media al camino del monasterio.

Esta peña de Urréjola, cortada á pico por su lado norte que mira á Oñate, ofrece el aspecto de un plano vertical agujereado, tal es el número de concavidades, cuevas y grutas (algunas que atraviesan la peña de parte á parte) que presenta y que por hallarse como colgadas en el espacio sirven de albergue seguro á las aves de rapiña.

La aldehuella de Urréjola, toda blanca, con su modesta casa de baños y sus buenas heredades, está delante.

El camino de Aranzazu tuerce al este y dobla la montaña, mientras que otro vecinal descendiendo hasta el río sigue la dirección de Araoz, poblado de contados vecinos, situado en un valle detrás de la peña.

Uno de los pasos laterales, al nivel del río, muestra una inmensa cueva dentro de la que se vé un caserío y la afamada ermita de San Elías que le da nombre y es lugar de concurridas romerías.

Antes de que la carretera, como hemos indicado, comience á doblar la montaña, aparece en lo alto del puerto una pequeña mole de granito llamada *Zapata*, por ser de tradición que allí posó su planta la madre del Salvador.

De este punto á Aranzazu y á lo largo del camino la piedad cristiana ha edificado, de trecho en trecho, cierto número de capillas cuidadas y entretenidas por las familias más principales de Guipúzcoa.

Detrás del Aloña se observan las inmediaciones del riacho Aranzazu, compuesto en su nacimiento de multitud de regatas que bajan despeñándose de aquellos riscos á formar el cauce que corre un corto espacio entre peñascales y barrancos hasta dejar atónito al viajero que ve que el río penetra en una insondable cueva de grandes dimensiones y desaparece de la vista en el interior de una larga montaña para reaparecer un kilómetro más abajo, precisamente en frente de la cueva de San Elías, después de haber recorrido misteriosamente las entrañas del monte Aitzkirri.

En estas y otras curiosidades semejantes se camina hacia el monasterio, teniendo al sur la extensa cordillera de montes que cierran el paso á Álaba, y en la dirección que se lleva las primeras estribaciones pirenáicas de la altura colossal que se denomina Aitzgorri.

La última capilla de la carretera, llamada del Cristo, anuncia las proximidades del santuario, y medio kilómetro antes de llegar á él hay un recodo muy peligroso que ha sido causa de desgracias.

Últimamente, cuando el conflicto de Melilla, varios jóvenes caseros de la alta Guipúzcoa, que como pertenecientes á la primera reserva habían sido llamados al servicio activo, no quisieron incorporarse á las filas sin despedirse de la Virgen, y cumplido este acto de fervor, regresaban á pie y en correcta formación recordando los tiempos de la milicia. Uno de ellos que iba por delante con un palo al hombro á guisa de cabo de gastadores y por lo tanto volviéndose continuamente de espaldas, se descuidó al pasar por el citado recodo y cayó en el abismo rebotando su cuerpo de pico en pico y quedando completamente destrozado.

Desde entonces se han tomado algunas precauciones y construido un pretil.

El monasterio surge de pronto de entre las profundidades de un barranco formado de duras rocas y apoyado en tres gigantescas puntas ó peñascos que, caprichosamente colocados por la naturaleza, le dan tan difícil como inusitada base.

Las ruinas del primitivo convento vense allí cual si estuviesen fundadas en el vacío y en testimonio de los repetidos incendios sufridos, el último por orden de Rodil en la primera guerra civil.

La cimentación de aquellas ruinas es objeto de asombro y lo es también el que, á pesar de las tempestades y fuertes vientos que allí reinan, se mantengan en pie lienzos de pared coronados con delgadas piedras que no se explica cómo en tantos años no han sido desgajadas por el huracán.

Adosada á las ruinas se yergue la restaurada iglesia, muy larga y muy pobre en su aspecto exterior, con buena torre; interiormente bastante desnudas las naves, excepción del retablo principal donde se halla la Virgen, muy dorado y adornado á la moderna.

Como particularidad singularísima de la aparición se nota á los pies de María, dentro del esplendente camarín, el histórico cencerro.

Aranzazu quiere decir *Vos en el espino*. Cuéntase que la Virgen se

presentó y habló desde uno de estos, y que cuantas veces su efigie era trasladada por los fieles á la iglesia de Oñate otras tantas volvía al espino.

La carretera pasa unos metros más alta y á su término levántase la hospedería, bastante mediana, y una casa grande con muchos huecos y bien blanqueada, la posada, y complementan las viviendas dos ó tres caseríos.

El nuevo convento está á la izquierda de la carretera, construido en peña viva y bastante más elevado que el santuario al que le une un puente cubierto que pasa por encima del camino.

Su aspecto es el de un gran hotel ó seminario, y por eso, dejándolo para uno de estos dos usos, persisten los franciscanos en su proyecto de reedificar el monasterio en las propias ruinas.

Pero lo majestuoso, lo sublime de este lugar, es el soberbio cuadro de la naturaleza abrupta que se tiene delante y que convida á la meditación y el recogimiento.

El éxtasis se apodera del alma humana y lo terrenal va desapareciendo de la memoria para ocuparla con ideas que demuestran la grandiosidad del Creador de todas las cosas.

Allí no recuerda al mundo lo confortable de los hoteles, ni las bellezas artificiales de que son tan pródigos los extranjeros en sus santuarios teatrales. Todo es modesto, simple obra de la naturaleza, cuyo esplendor contemplamos maravillados desde el balcón de la sacristía á semejanza de la barquilla de un globo y después de haber curioseado la riqueza de mantos que Reyes, aristócratas y devotos han donado con fervorosa devoción á Nuestra Señora de Aranzazu.

Las romerías conservan su sabor primitivo e innumerables gentes de Álaba y Guipúzcoa acuden á la celebración de la fiesta de la Virgen.

Por escasez de locales disponibles para albergar á tanto romero estos pasan la noche como pueden. Los unos invaden los graneros de los caseríos á falta de sitio en la posada y hospedería, los otros los pasillos del convento, algunos los cobertizos de los carros y hay quienes duermen á la luna de Aitzgorri, en la pradera, metidos en heno hasta la cintura.

Pero el verdadero espectáculo original, que debemos á las referencias del padre franciscano que hace de vigilante en tan animada noche, lo ofrece el montón de carne humana apiñado en los desvanes

de las viviendas. El cuadro es inenarrable; aquella masa tendida en la paja, exhausta de aire y sobrada de calor, gime, murmura y concluye por pedir á gritos agua para extinguir su devoradora sed.

Al destello de la luz mortecina del farol del padre vigilante la escena recuerda las víctimas del hambre ó los horrores del cólera.

Al anochecer, dentro del santuario, era para impresionar la *Benedicta* que en nuestro obsequio cantaron los frailes.

Las voces del órgano, el canto de poderoso registro bajo del R. P. Arrúe, guardián interino de la comunidad, las atipladas notas de los novicios, y la oscuridad en que yacía el templo al crepúsculo de la tardeada de Julio, imponían gran majestuosidad á aquel acto, verificado en honor de la madre de Dios en las estribaciones de la alta sierra del Pirineo.

La grandiosidad del panorama comienza aquí en el punto destinado á conmemorar la aparición de María Santísima, y por grados aumenta el interés á medida que el expedicionario va subiendo la cordillera hasta alcanzar la cima más elevada del Aitzgorri.

Esta inmensa montaña separa Guipúzcoa de Alaba y Nabarra y vierte sus aguas en dos mares.

Encaramado á la mismísima cresta divisase un mundo de tierra y la faja de agua que indica el lugar del Cantábrico, pero esto último solo en días claros, que son muy contados al año, y el observador puede descender pasando por el puerto de San Adrián, á la estación de Otzaurte.

Si el monasterio estuviera en manos del extranjero, Oñate tendría un ferro-carril económico y Aranzazu un funicular y varios hoteles y en estas condiciones el pico de Aitzgorri sería más asequible y un precioso balcón de las Bascongadas.

Pero á nuestro parecer todo lo que en afluencia y comodidad ganaría el místico lugar de la aparición, perdería de su prístina grandeza y hartos sitios hay ya de esparcimiento y recreo en la tierra para que llevemos á tan hermoso santuario el mundanal ruido, y la explotación del fervor religioso.

Es Aranzazu para hacer abstracción completa de las miserias de la vida, y únicamente así está aquello en carácter. Admirable lugar de retiro enclavado en la fragosidad de la sierra, en el que el incrédulo encuentra la fe perdida, el enfermo el necesario oxígeno á la existencia y todos un delicioso rincón para la meditación y el descanso.

Ahora que tan de prisa se vive y tantas emociones se sufren, Nuestra Señora de Aranzazu es un sanatorio de cuerpo y alma.

El hombre que mucho ha padecido y que aspira á cicatrizar sus heridas obtendrá la salud del cuerpo entre aquellas gigantescas peñas, y el pasto del espíritu en la escogida biblioteca de los Padres franciscanos y la amena conversación del simpático P. Umerez.

¡Aranzazu, qué antesala para aguardar la eternidad!!

ALFREDO DE LAFFITTE.

CONSAGRACIÓN DEL OBISPO DE SIGÜENZA EN VERGARA

Con gran solemnidad verificóse el domingo 2 del corriente, en la capilla de los RR. PP. Dominicos, la consagración del obispo de Sigüenza, Excmo. Sr. D. José María Caparrós, hijo de Murcia y varón de relevantes méritos y virtudes.

Al solemne acto asistieron el arzobispo-obispo de Madrid-Alcalá, el obispo de Vitoria y el obispo de Palencia.

Asistieron también el presidente de la Diputación de Guipúzcoa, el alcalde de Vergara, el juez de instrucción, el clero, el conde de Villafranca con sus hijos, el marqués de Casajuana y otras respetables y distinguidas personas.

Fueron padrinos el señor marqués de Pidal y su señora, quienes lucían las bandas de Grandes de España.

Los prelados consagrante y consagrado celebraron á la vez sus respectivas misas.

La concurrencia en la capilla fué extraordinaria.

Terminada la solemne ceremonia fué servido un banquete.

Los balcones de las casas se hallaban engalanados con colgaduras.

Por la tarde se celebraron algunos festejos.

Quiera el cielo derramar sus bendiciones sobre el nuevo obispo para bien y gloria de la Iglesia y de España.



JUEGOS FLORALES DE CAMBO

ASSOCIATION BASQUE

JEUX FLORAUX BASQUES

«Cambo le 5 Aout 1896.

Monsieur le Directeur de l' EUSKAL-ERRIA:

Le Comité Directeur de l'Association Basque s'est réuni le 3 Aout à 2 heures de l'après-midi à l'Hôtel de Ville de Bayonne, lieu ordinaire de ses séances.

Il a eu à examiner 12 compositions adressées au concours littéraire de 1896.

Le sujet (Paroles d'un grand père à son petit fils)⁽¹⁾ qui se prêtait si bien aux méditations de nos poètes basques, n'a été bien traité que par P. Dibarrart, de Baigorry, auquel le jury à l'unanimité a décerné le prix de 50 fr.

Deux mentions honorables ont été accordées:

1.^o à Duhaldebehère, de Sare.

2.^o à Rosario Artola, de Saint-Sébastien.

Agréez Mr. le Directeur mes salutations respectueuses.

M. GUILBEAU.

* * *

(1) *Aitaso baten solasak bere ilobaso chumeari.*

FIESTAS EUSKARAS EN MAULEON (FRANCIA)

Urt, 6 Agosto 1896.

Sr. Director de la EUSKAL-ERRIA.

Muy Sr. mio y de toda mi consideración: Suplico á V. tenga la bondad de anunciar que el plazo para la admisión de poesías bascogadas con destino al concurso abierto por Mr. Antoine d'Abbadie y que debía terminar el 10 de los corrientes, se prorroga hasta el 18, pudiendo por lo tanto hasta dicho día ser enviadas las composiciones que quieran entrar en el referido concurso poético. Mr. Antoine d'Abbadie, siempre generoso, se propone distribuir este año los premios de los dos últimos años también.

Así, pues, el premio de la mejor poesía será de 100 francos con su *makilla* de honor, y los 140 francos restantes serán divididos entre las dos mejores poesías que sigan á la primera.

Suyo afmo.

FR. BASILIO JOANNATEGUI.

* * *

FIESTAS EUSKARAS EN BILBAO

Accediendo á indicaciones hechas á la Comisión correspondiente, se amplía hasta el día 20 del actual el plazo para la admisión de adhesiones á los concursos de bersolaris, dulzaineros, bandas de tamborileros, tamborileros á solo, comparsas de ezpatadantzaris y orfeones euskaros que habrán de celebrarse el día 28 del mes actual.

Noticias bibliográficas y literarias

El M. R. P. Blanco García, autor de la notable obra «La literatura española en el siglo XIX», ha publicado su parte tercera titulada *Las literaturas regionales y la hispano-americana*, limitándose, por lo que respecta á la nuestra, á la siguiente lacónica nota que aparece en la página 276:

«Aunque las manifestaciones del espíritu regionalista en las Provincias Bascongadas suelen ser principalmente de carácter político, ha habido y hay autores que emplean el euskaro en poesía, desde el bardo Iparraguirre hasta Antonio Arzácar, y de los que no trataré porque, para hacerlo, me falta una condición casi indispensable, que es el conocimiento de aquella lengua.»

Agradecemos al P. Blanco su fina atención, tanto cuanto sentimos vernos privados de su sana crítica y sabios consejos.

Sólo nos consuela la esperanza de que el docto agustino, que es tan estudioso, aprenderá el bascuence.

* * *

Nuestro distinguido amigo y paisano D. Julián de Salazar y Garai-gorta acaba de publicar un precioso libro, cuyo título es *Acaecimientos de un diario de navegación*. Su lectura, una vez empezada, no puede suspenderse: es tal el creciente y vivísimo interés que despiertan sus páginas, escritas sin amaneramiento alguno, con naturalidad y primorosa sencillez que cautivan el espíritu, hastiado de tanta afectación como hoy abunda en el campo de las letras.

Felicitamos cordialmente al autor, y desde el número próximo nos proponemos honrar estas páginas con algunos fragmentos, no sabemos si los más interesantes, porque lo son todos mucho, precedidos de la carta-prólogo del Cronista de las Provincias Bascongadas, nuestro muy querido amigo D. Carmelo de Echegaray.

VISITA A SAN MIGUEL DE EXCELSIS

y excursión por la sierra del Aralar

La visita al santuario de San Miguel invita á recorrer la sierra del Aralar hasta internarse en la provincia de Guipúzcoa, resultando una de las excursiones más agradables y que con más provecho puede realizar el *touriste*.

En el mes de Julio y con un día en que el cielo claro y despejado convivaba á gozar de las delicias del campo, salimos de San Sebastián en el tren correo de las siete y media de la mañana, para llegar á Huarte-Araquil á las doce del medio día. Desde este pueblo, situado en el fondo del valle, se divisa una casita, que es el santuario, y que en la misma cresta aparece confundida con la pedregosa montaña. Después de un ligero descanso, dimos comienzo á nuestra ascensión, y al objeto de evitarnos un cansancio, alquilamos caballerías, bien acostumbradas á trepar por sitios tan llenos de vericuetos. Especialmente, durante la primera hora, resulta penosa la subida, pues el camino parece estar esculpido de rocas y piedras menudas, que muchas de ellas móviles son origen de sendos resbalones, item más con los accidentes de un continuo *zig-zag*; pero los tres expedicionarios, como *caballeros en plaza*, íbamos muy tranquilos confiados en nuestros brutos que caminaban con paso cierto, sin dar tropiezo alguno, y más que nada completamente distraídos con el atractivo de un panorama encantador que se divisa durante el trayecto y con la esperanza de la próxima llegada al santuario, que á uno ilusiona tenerlo siempre á la mano.

II

Serían las seis y media de la tarde, cuando llegamos á San Miguel situado á 1100 metros de altura, y echamos pie á tierra entrando en la hospedería, en la que se encuentran todo género de comodidades, con un servicio esmerado, para satisfacer al más exigente. Esta casa tiene comunicación interior con la basílica, en cuya puerta principal se hallan dos hermosos mastines que fieles guardianes saludan con sus gruñidos á los visitantes. Inútil es consignar que siempre se encuentra San Miguel concurrido, dada la devoción que los nabarros tienen á su especial protector, y que aparte de las riquezas que atesora, sería el remedio más eficaz y seguro para que muchos enfermos encontraran alivio en sus dolencias, en un lugar donde se respira aire tan puro y saludable, con una... *descansada vida*, como diría el poeta. Las obras del P. Burgui, de Villoslada, Amaya ó los bascos en el siglo VIII y otras más, con un curioso compendio escrito el año 1894 por *Un Nabarro*, ilustran perfectamente la historia de este santuario, así como la del caballero penitente *D. Teodosio de Goñi*, que por conocida, no necesitamos describirla.

La iglesia, que es del siglo XI, es de arquitectura románica, de tres naves cubiertas de bóvedas semi-cilíndricas, y otros tres ábsides correspondientes iluminados por ventanas de medio punto, siendo en extremo sencilla, exenta de todo género de ornamentaciones y hallándose el piso en declive algo pronunciado. Actualmente posee cinco altares: el central de María Santísima, y los colaterales de San Juan Bautista, Santiago Apostol, San Esteban y San Pedro. Fué construida por el Rey D. Pedro de Nabarra el año 1094, en el espacio de cuatro años, inaugurándola el mismo monarca, que en agradecimiento por los favores y mercedes recibidos del Arcángel de Excelsis, fué á pie al santuario, llevando sobre sus hombros un saco de arena, como ofrenda, para la nueva construcción. El año 1098, el primer domingo de Septiembre tuvo lugar la consagración, con asistencia de la Corte de Nabarra y de los Ilmos. Prelados D. Bernardo de Pamplona, D. Rodrigo de Tarragona, D. Felipe Sopertino, Fr. Basilio de los Armenos, Fr. Rodrigo de Compostela, Fr. Gil Vituricense y D. Guillermo Embredunense.

Dentro de la basílica y en la nave central se encuentra la ermita

que construyó *D. Teodosio de Goñi*, de estilo latino-bizantino, incluyendo en su interior el peñasco que formaba el fondo de la cueva, y en el que hay una cavidad, hoy existente en el lado de la epístola del altar, y por donde, según la tradición, salió la temida alimaña. Esta ermita es pequeña, de forma cuadrada, de unos 16 metros cuadrados, de arco abovedado y dos puertas de hierro sencillas, hallándose en la puerta lateral colgadas las cadenas que usó el penitente *Teodosio* y que hoy se conservan. Encimá del Sagrario y como aprisionada en artísticas verjas de metal, está la milagrosa imagen de San Miguel Arcángel, que es llevada á los pueblos á la veneración de los fieles en épocas determinadas del año.

III

Lo más importante que encierra, además de los ricos ornamentos que posee, es una placa en forma de retablo, muy estimada por arqueólogos y eruditos, que ha motivado frecuentes visitas de personalidades y extranjeros, dedicados á este género de antigüedades.

También son muchos los escritores que se han ocupado de esta joya de inestimable precio.

Se encuentra en el altar mayor de la basílica, resguardada cuidadosamente en forma de armario, por doble hoja de madera, al objeto de preservarla de las inclemencias y de garantizar mejor su conservación. Es toda ella de cobre sobredorado en su fondo, sobre el cual resaltan esfigies labradas á cincel con un perfeccionamiento admirable y en la que sobresalen esmaltes con caprichosos colores. En su centro figura la imagen de Santa María la Mayor con un cerco de forma oval y arcado, con pedrería incrustada en toda la banda del mismo, y dentro se hallan, como suspendidas, el *alfa* y la *omega*, de esmalte, con unos tonos y matices llenos de vida. También se hallan las de los doce Apóstoles, los Evangelistas, los Reyes Magos. Respecto á tres esfigies que aparecen en la línea inferior y derecha del retablo, supone el P. Burgui que se hallan esculpidos los retratos de los Reyes *D. Sancho* y su esposa, pero recientes estudios y opiniones de alguna autoridad afirman ser, las de Constantino, su madre Santa Elena y el Arcángel. También en obra recientemente publicada se dice que el retablo es del siglo XI, fundándose para ello en una inscripción en que junto á San Lucas Evangelista se lee la fecha 1028, en la cual los tres

primeros números aparecen perfectamente claros y bien señalados, pero el número ocho tiene sus aspas algo pronunciadas hacia arriba; hoy se asegura que tal interpretación de fecha resulta confusa, por no ser aplicable al tiempo, sino que sólo indica la numeración del principio del Evangelio de San Lucas. Además, el hecho de hallarse el retablo antes de la construcción de la basílica, item más, datos de investigaciones curiosas y muy fundadas, hacen suponer que pertenece al siglo VIII, por lo que avalora más esa preciosidad. Muchos dicen que debió construirse en Constantinopla, y al efecto, fundan su opinión en los caractéres y dibujos adecuados á monumentos que ahora se conservan de aquel país, pero las columnas artísticas que adornan cada efigie y que indican el trabajo de Oriente, caractéres distintos de otro orden de construcción y de refinamiento, sin más esculturas salientes que las de las extremidades, en todas las efigies y con la simetría de las líneas en las figuras, hacen afirmar que en esa obra debieron intervenir diferentes artistas de distintos países, todos ellos verdaderas notabilidades. La pedrería, atendiendo á la época de relación tiene excepcional mérito, con un pulimento y corte dignos de atención, sirviendo las de gruesos tamaños de relicarios, y en una palabra, deleita de tal modo esa maravilla, que uno no se cansa de contemplar, lo que tanto motiva la admiración de las personas más entendidas. Después de observar esta obra, cuyos elogios siempre resultan pálidos ante la realidad, y ya anochecido, antes que la campana llame al rezo del Santo Rosario, los peregrinos salen á admirar otro hermoso cuadro que presenta la naturaleza, al dirigir la vista al fondo del valle por la espaciosa Barranca; ya mirando en frente á la altura de *San Donato* que se alza majestuosa, ya aprovechando los últimos destellos de la luz del día, para recrearse fijándose en las cintas blancas que en el fondo oscuro del suelo son la carretera que circunda al Araquil, ya la imagen de la luna que se refleja en el río que cruza el valle, y por último una visión que fascina, una luz que anda velozmente y que es la locomotora que recorre una extensión de muchos kilómetros, interrumriendo al mismo tiempo el silencio del valle con sus silbidos, y con el ruido que á manera de descarga retumba en las montañas, y que es producido al paso del tren por los diversos puentes de la vía.

Está regida la casa por un Ministro, elegido y nombrado por el M. I. Chantre de la catedral de Pamplona, y en la actualidad ocupa dicho cargo el ilustrado sacerdote D. Miguel Maquirriain, cuyo celo y

esplendor del culto corren parejas con el carácter tan afable y bondadoso que prodiga á todos los visitantes y peregrinos.

IV

Al día siguiente, dominados por la impresión de tan gratos recuerdos, y como sintiendo la necesidad del regreso, dejábamos á San Miguel de Excelsis para internarnos en la sierra del Aralar hasta llegar á Amezqueta, pueblo de la provincia de Guipúzcoa. Serían próximamente las ocho de la mañana, cuando montamos en los jacos que en dos jornadas debían efectuar el itinerario designado. A los pocos metros del santuario entrábamos en el camino señalado por nuestros guías, en un hermoso bosque que si bien su espeso ramaje nos resguardaba de los rigores del sol, sin embargo, su poca altura del suelo nos obligaba á ir encorvados en nuestras caballerías, y en actitud tan molesta. No obstante, todo era para olvidarlo al encontrarse con aquella espesura de hayas seculares, encinas y castaños, y en que el paisaje de un color blanco-gris daba admirables tintes á las peñas como á los árboles, interrumpiendo esa nota de color el verde de las ramas. En este camino, y á unos 1200 metros sobre el nivel del mar, se encuentra un pozo profundo denominado la *Cisterna*, y en el que las piedras tiradas repercuten á intervalos el sonido del choque durante varios segundos, indicando la profundidad insonidable. A las dos horas de nuestro viaje, llegábamos á una planicie, á la línea divisoria de Guipúzcoa y Navarra, en donde hay una casa, portazgo de miqueletes, los cuales tan celosos como cumplidos, atienden con especial solicitud á los caminantes, como á los pastores que circulan por los alrededores. Un pequeño descanso en este punto, llamado *Ernada* fué motivo para tomar mayores bríos en nuestra caminata, por cuanto todavía necesitábamos tres horas para el feliz término de nuestro viaje. Dispuestos á la marcha, la decoración cambia repentinamente, pues el terreno se halla desprovisto de arbolado; todo en él son praderas y peñascales, y una ligera neblina que generalmente domina en el Aralar, impide divisar bien las estribaciones y nudos de la sierra, no faltando, para dar más expresión al cuadro, distintas cruces de hierro en todo el sendero, que indican unas la devoción y otras las víctimas de desgracias habidas en sitios tan extrañados como imponentes.

Grandes rebaños, yeguadas y alguno que otro pastor, son los úni-

cos seres vivientes que por allí pasan, hasta que entramos en un desfiladero pedregoso llamado *Fardelutz*,¹ digno de mencionarse porque en su fondo existe una piedra en forma de cubo perfecto, que contiene en la cara superior una ranura en figura de bolsa, y que por la relación de nuestro guía, el caminante que deposite una moneda en ella, hace una limosna á San Miguel de Excelsis, porque según tradición de los pastores, cuidan éstos de llevarlas en la primera ocasión al santuario citado.

Ya los nacimientos de pequeños riachuelos que han de engrosar el industrial río Oria, y las inclinaciones y bajadas, tan rápidas como pendientes, anuncian el término del viaje, hasta que al doblar las últimas derivaciones de *Irumugarrieta*, un nuevo paisaje más pintoresco se presenta al caminante: son los pueblos de Guipúzcoa, divisándose en primer término Gainza, Orendain y Amezqueta, este último el de descanso de nuestro viaje, habiendo invertido un total de cinco horas desde San Miguel hasta dicho punto. Ya en el hospitalario Amezqueta, tomamos un coche que nos llevó á Tolosa, en donde continuamos por el ferro-carril nuestro viaje hasta el punto de partida.

Seguramente que el viaje á San Miguel será inolvidable, tanto por los recuerdos y devoción que inspira la visita al santuario, como por la satisfacción tan íntima que se experimenta al disfrutar panoramas tan grandiosos, que sirven para admirar una vez más la obra del Creador.

RAMÓN SORALUCE.

(1) Cuya etimología de *fardela utzi*=dejar el hato, indica al caminante que se detenga para depositar su limosna.

INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN DE BELLAS ARTES

Con gran solemnidad verificóse el día 3 del corriente la apertura oficial de la Exposición del Círculo de Bellas Artes, en el palacio que esta sociedad posee en la calle de «Euskal-Erria».

Para llevar á efecto el acto que para sus socios y los amantes del arte representa la realización de un ideal, durante mucho tiempo perseguido y esperado con impaciencia, se había engalanado con flores y banderas el edificio.

Momentos antes de las cuatro los acordes de la marcha real ejecutada por la banda municipal situada frente al Círculo indicaron la llegada de la reina que con brillante comitiva había de inaugurar el certamen.

Recibieron á la reina el ministro de jornada señor duque de Tetuán, el comandante en jefe del sexto cuerpo de ejército, general Ciriza, el gobernador militar de Guipúzcoa, general Illana, el gobernador civil señor conde de Ramiranes, el alcalde señor Lizasoain, presidente de la audiencia señor Castro Arés, los diputados provinciales señores Balbás y Alzara y una comisión del Círculo formada por los señores conde de Peñaflorida, Añíbarro, Dorda, Regoyos, Gordón, Aguirre y Ugarte, y representantes de la prensa madrileña y los directores de la de San Sebastián.

El presidente del Círculo al saludar á la reina entrególe un precioso bouquet de rosas, adornado con cintas de raso blanco.

Ponderó mucho la reina la elegancia del edificio que no conocía y mostróse complacidísima de inaugurar la primera exposición de pintura y escultura que se celebra en San Sebastián.

El suelo de las salas así como la escalera estaban regadas de hojas de flores.

Empezó la visita por las salas de la planta baja, donde la reina admiró las acuarelas y pasteles que presentan don Pedro Rivera, especialmente un boceto de grandísimo valor artístico, Urrabieta Vierge en su cuadro «Presentación de una Princesa», Roussin en el titulado «Coulisses de l' Opera», un dibujo á pluma de Ugarte, el Húsar de Villegas, un biombo Luis XV de Dorda, y otros cuadros notables.

Muy detenidamente examinó toda la sección de pintura, y muy raros fueron los cuadros que se escaparon á su mirada.

Dió pruebas D.^a Cristina de poseer grandes conocimientos de la pintura, pues sin necesidad de indicaciones deteníase á contemplar los cuadros en cuyo pie campean firmas notables, lo mismo que en la sección de escultura, en la que llamaron su atención el alto relieve de Susillo, «El Domingo de Ramos» de Torcuato Tasso y las obras de Benlliure, Aguirre, Querol y Figueroa.

Al fijarse la reina en el cuadro de Barbasan titulado «El Aleluyero», admiróse de la paciencia del autor que en diminutos pliegos que aparecen colgados en una pared que sirve de fondo al cuadro, hay pintados soldados de todas las armas, en un tamaño reducidísimo.

La reina llamó al general Alameda para que viera el plieguecito donde aparecen los guardias alabarderos.

Todas las obras fueron muy alabadas por la reina, así como las de los pintores bascongados de los que hizo muchos elogios.

El joven pintor Sr. Dorda que servía de *cicerone* á la reina fué muy felicitado por sus obras.

El duque de Medina Sidonia tomó algunas notas de los cuadros que más llamaron la atención de la regente.

Durante la visita el maestro de música don Bonifacio Echeverría tocó en el órgano que posee el palacio el ofertorio en sol menor de Eslava, una plegaria de Lafabure Wely, una marcha de Moncouteau, un andantino de Leybach, el *Guernika* y el *Ume eder bat*, que ejecutados brillantemente en tono pianísimo, producían un efecto agradable.

La reina quedó complacidísima de la visita, que acaso repita muy en breve.

Fué despedida con la misma ceremonia que al ser recibida y poco después el palacio de la Exposición era visitado por mucha gente de la colonia veraniega y de la población.

UN CÉNTIMO

Poca cosa según el mundo, circunstancias de la vida, unidas al sentimiento de la caridad, le dieron valor infinito; y considero oportunuo exhumar su recuerdo ahora que distinguidas señoras de esta capital, á impulsos de un celo que será cantado por los ángeles á la vez que es aplaudido en la tierra, trabajan de modo admirable para que en breve se dé culto á Dios en las dos nuevas parroquias del Buen Pastor y de San Ignacio de Loyola.

....Parece que la veo: anciana, viuda, sola, reducida á extrema pobreza y enferma, nuestra conversación giraba siempre, cual mariposa ávida de luz, al rededor de los consuelos cristianos, bálsamo de amarguras é infortunios. Y por cierto.... ¡cuántas lágrimas pudieran enjugarse si, dejando á un lado pueriles preocupaciones, vinieran muchos hombres al seno de una sociedad bendita que refrigerara las almas sin la menor ostentación!

Pues bien: hablando un día de la hermosura de contribuir todos, pobres y ricos, á la obra por excelencia augusta, de erigir templos al Señor, me respondió la pobre:—Es verdad; un céntimo encontrará usted en el cajón de esa mesa y siento no tener más, tómelo usted.— Así lo hice, sin poder articular palabra (lo confieso), y no voy á entrar ahora en reflexiones que mis ilustrados lectores podrán hacer mejor que yo; pero ha de serme permitido fijarme un momento en aquella bellísima expresión de amor, que cual tantas otras, ocultas para nosotros bajo distintas formas y medida, entrañan privación y sacrificio, haciendo que nuestra ofrenda sea aceptada allá arriba y quede escrita en los libros celestiales. Y esto trae á mi memoria lo que años atrás dije en estas páginas acerca de un caballero que, viendo destruidas por igual á raíz de la última guerra civil la iglesia de su pueblo y

su casa-palacio, no permitió se pusiera en este un sólo cristal antes de restaurar aquella y habilitarla nuevamente al culto; conducta loabilísima, parecida á la que hoy observan los señores que al levantar para su propia morada soberbios edificios, no se olvidan de destinar considerables sumas á la construcción de templos, los cuales, por suntuosos que sean, nunca pasarán de ser chozas que nuestra pequeñez pueda ofrecer al Altísimo.

Un pueblo que escatimara á Dios la honra que le es debida, sería un pueblo ingrato, enteco y moribundo. San Sebastián está lejos de serlo.

Regocijémonos de ello; abramos pronto esas dos parroquias que que tanta falta hacen, y subamos luego al antiguo faro de Igueldo, faro también en el porvenir, á venerar á la Virgen Santísima acogiendo bajo su manto desde aquella altura á nuestra querida *Donostia*.

A la indicada Junta de Señoras presento respetuosamente mi parabien humilde y entusiasta.

Y nadie olvide que lo que á nuestros ojos es *un céntimo*, á los ojos de Dios puede ser *un tesoro*.

ANTONIO ARZÁC.

SECCIÓN AMENA



BERE ALDE



—Bey'au erosiko det
nolatan okerrik
ez badu.

—Ezerchore,
baizikan bakarrik....
—Azaldu zazu bada,
¿zer? Esan egiya.

—Orra, bai, dala zerbait
ostikalariya.

—Etzait ezer ajolik
besterik ezbadu,
bada nere emaztiak
ibilli bear du.

LANGILLE GAYA

—Mutill, aunditu aiz ta
biardek askatu
pentsaturikan zertan
aurrera sayatu.
—Nik... igeltserua.
—Bañan mutill, ¿ez dakik
arkitzen dirala
askotan lanik gabe?
—Orrengatik bada.

OGIYAREN LAGUNTZA

—Osorik arkumia
jan dek?
—Bat beñepiñ.
—¡Mutill! ¿ta nola jan dek?
—¿Jan? Ogiyarekiñ.

MARZELINO SOROA.

* * *

CHOMIÑ MOSKORTI

Bein baten sartu nintzan Barnetzeko bentan Eta topatu néban Chomiñ Ordi bertan; Moskorti izengaña Chomiñ orrek eukan Jaiakeran artuta Erriojako pontan. Chomiñ Ordi entzunaz	Au, ikaratu zan: —Sekula ezbanañ iñoz Erriojan ni izan ¿Zelan batiatu naz Erriojako eleisan? —¡A Chomiñ! ¿Zer diñozu? ¿Zoratuta zagoz? ¡Zure paper guztiyak Erriojan dagoz!
--	---

Ubidean, 1896-ko Uztan.

BONIFAZIO LACHA ETA AGIRRE.



ERRIA

CONSIDERACIONES ACERCA DE LA RAZA BASCA

(CONCLUSIÓN)

Al llegar aquí Mr. Collignon advierte juiciosamente que los caractéres y las conclusiones que de ellos se derivan se refieren al pueblo euskalduna en conjunto, incluidos todos los mestizos más ó menos recientes, obreros nómadas,

inmigrados é hijos de funcionarios, por lo cual en los datos estudiados no tenemos más que «la expresión atenuada de los caractéres de la raza dominante» y sin embargo bastan para «reconocer la existencia de una variedad humana profundamente diferente de todas las que había examinado, tanto en Francia como en el Norte de África.»

Reconoce el autor en los bascos españoles la existencia frecuente del verdadero tipo basco, con la única diferencia respecto de los franceses, de ser dolicocéfalo; á la vez la presencia de otro tipo que si bien presentaba la cara larga y estrecha, la barbilla aguda y la frente baja

y estrecha, se parecía al tipo general del aragonés y el castellano Viejo,¹ semejante á su vez al dolicocéfalo moreno de la Gascuña, aunque de cara y nariz más estrechas; algún escaso Cro-Magnon (y tan escaso), algún rubio del tipo general de esta raza (por mi parte diría que no escasea): como tipos esporádicos vió Collignon algún rubio, dolicocéfalo, alto, con frente y barbilla escapadas, cara estrecha y enjuta en los cigomas, nariz acaballada y saliente; algún dolicocéfalo, de cara delgada, rectangular, muy larga, sobre todo por debajo de la boca, barbilla ancha, pesada, maciza, saliente y cuadrada, nariz larga, saliente y acaballada; algún negróide y algún tipo egipcio: se encuentran también en el país gitanos y agotes.

Opina Mr. Collignon que el basco español no es más que un producto de cruzamiento en que dominan todas las razas meridionales de Europa y en que el elemento especial del país está en minoría, mientras que el basco-francés pertenece á una raza especial y bien caracterizada: si así fuera, resultaría imposible ó muy difícil caracterizar en

(1) El tipo catalán lo asimila al Cro-Magnon; los andaluces distingue claramente de los castellanos viejos por su tez oscura, cabellos negros, á veces crespos y nariz ancha: serían al decir de Collignon, como amalgama de berberiscos con algo de sangre negra: (véase «Hoyos y Aranzadi, Un avance á la Antropología de España»: como rasgo negróide podríamos señalar el color oscuro de los párpados tan frecuente en Andalucía.) Para hallar las analogías del tipo del castellano viejo, recordemos que el mismo Collignon habla en su trabajo sobre la Dordogne (p. 75; y aquí no se acuerda de ello) del subtipo *périgourdin*, explicándolo como resultado del cruceamiento de las dos grandes razas dolicocéfalas morena y rubia, Cro-Magnon y Hallsstadt, y llama la atención sobre el contraste que presenta con el braquicéfalo celta, por su semblante fino, abierto é inteligente, su vivacidad, humor, belleza, vigor, pocas reclamaciones y disimulos en la inspección de quintos, prontitud en la respuesta y facilidad de comprensión, (hace, no obstante, la salvedad de que individuos de razas originalmente dolicocéfalas pueden aumentar la anchura del cráneo bajo la influencia del desarrollo cerebral). Relacionando esto con el tipo físico del castellano viejo y con lo que digo en «Archiv für. Anthropologie, Bd. XXII, p. 433» de la corriente de ojos claros que «cruza á España como una barra (del Pirineo á Portugal) sobre un escudo, cuyo campo superior izquierdo fuera gules (ojos castaños) y el inferior derecho, oro (ojos melados y pardos), realizando la unión de estas dos Españas, cantábrica y mediterránea, en una sola nación, persistiendo los ojos claros donde los otros colores estaban en equilibrio y había menor densidad de población, coincidiendo con las regiones de narices aristocráticas y apareciendo como garzos en el Norte, porque los castaños tuvieran más energía de coloración que los pardos y melados» ¿no podría el castellano deber su origen á un cruzamiento análogo al del *périgourdin*?

España al bascongado, cosa que no sucede realmente, por más que se encuentren muchos bascongados en que se distingan poco los rasgos propios de la raza, como sucede en los individuos pertenecientes á cualquier otra raza del mundo y por más que el cruzamiento no sólo se verifica de fuera á dentro, sino también de dentro á fuera, extendiéndose por otras regiones de España el tipo basco, si bien muy atenuado; tampoco se puede decir en realidad que en el pueblo bascongado *dominen todas* las razas meridionales de Europa, pues algunas de ellas escasean extraordinariamente y contribuyen, en cambio, á distinguir perfectamente al español de ciertas regiones levantinas y meridionales; en cuanto á la pretendida pureza relativa del basco-francés, me parece más bien que otra cosa, un efecto de espejismo, pues por lo que he tenido ocasión de observar personalmente en aquel país, los cruzamientos son tan múltiples y frecuentes como los del lado acá de la frontera y la impresión general es la identidad entre el basco-francés y el basco-español, á pesar del contraste del índice céfálico. Así como el último, á pesar de su mesaticefalia puede presentar los rasgos típicos perfectamente marcados, puede el primero presentar estos rasgos, no como inherentes á la sub-braquicefalia, sino también á pesar de ella; los basco-españoles serían mesaticéfalos por ser españoles, pero también los basco-franceses serían sub-braquicéfalos por ser franceses, y unos y otros serían bascos por los demás caractéres que hemos estudiado en las páginas anteriores.

Lo más extraño de las conclusiones de Collignon no está en lo anteriormente expuesto, sino en que á pesar de la sub-braquicefalia, deba colocarse á los bascos en el grupo de razas dolicocéfalas por todos sus otros caractéres, explicándose dicha braquicefalia porque «quizás á consecuencia de un desarrollo particular de las regiones centrales del cerebro (correspondientes á las dos circunvoluciones ascendentes, motoras de las extremidades, en relación con la agilidad, velocidad, ardor y pasión por todo ejercicio corporal, característicos de esta raza)» el cráneo se hace *accidentalmente* hinchado en esta región, fenómeno comparable al ensanchamiento frontal de las razas rubias y occipital de ciertos negros y de la raza de Cro-Magnon, no influyendo tal ensanchamiento en el índice céfálico de estas razas porque se verifica en los extremos del ovóide, mientras que en los bascos coincide con el punto en que suele presentarse el diámetro máximo; por consiguiente hay que separarlos del gran tronco asiático de braquicéfalos

que desde Bretaña y las Landas se extiende sin interrupción hasta el interior del Asia y en cambio asimilarlos á las razas mediterráneas de que formarían el límite extremo.»

Concluye por otra parte Collignon que «en Francia, la frontera lingüística casi en absoluto coincide con la etnográfica, que los bascos de ninguna manera puede admitirse que sean el prototipo de los iberos, ni por consiguiente de los aquitanos, los cuales desde la época neolítica habitan las Landas (cráneos de Sordes), representando una atenuación de la raza de Cro-Magnon, completamente distinta de la basca,¹ y que en España había ya pluralidad de razas antes de los tiempos históricos, como lo prueban los neaudertaloides de Gibraltar, los Cro-Magnon y Grenelle del Sudeste y la raza de Mugem.»

Comparando los bascos españoles con los bascos franceses dice que «no difieren por la coloración ni por la conformación de la cara y del tronco, que los primeros son más bajos, más dolicocéfalos y más leptorrinos, aproximándose por esto á los castellanos y que por consiguiente las diferencias de un lado y otro de la frontera son debidas solamente al cruzamiento con los castellanos del lado de acá; que el país no ha estado jamás *efectivamente* sometido á los bárbaros, ni á los visigodos, ni á los árabes y de aquí que haya servido de asilo á refugiados del resto de España, que anegándose individualmente en la población ambiente y adoptando el idioma formaron á la larga con esta una población mixta, muy mezclada de sangre, pero unificada por el idioma, por las costumbres y por un mismo amor á la independencia y á la libertad.» En la parte francesa no había pasado nada de esto, porque en Francia no ha habido invasiones, ni conquistas, ni guerras, ni persecuciones, ni á nadie se le podía ocurrir el refugiarse en las montañas, ni en Francia ha pasado nunca nada, ni los huidos del resto de España, que se decidieron á internarse en todo el país basco-español, pudieron atreverse á dar dos pasos por los Alduides ó por Dancharinea, ni los bascones, que fueron á establecerse del lado de allá, habían tenido antes nada que ver con los mestizajes del lado de acá, ni pasó por Saint-Jean-Pied-de-Port (en bascuence Doni Juane-Garazi) el ejército de Carlomagno, sino que con Roldán á la cabeza dió un salto desde Dax hasta Valcarlos ó Luzaide sin tocar en país basco-

(1) Cuyo idioma, no cabe duda, según Collignon, de que representa un antiguo idioma íbero; afirmación por lo menos prematura á mi modo de ver.

francés y á la vuelta cayó rodando desde Altobiscar hasta Burdeos sin pararse en Cambo (dispéñseme el Dr. Collignon esta *bontade* en gracia á la tendencia que manifiesto de ser franco, lo que á un francés no debe extrañar y menos en boca de un basco.)

Los cráneos de Zarauz,¹ localidad que dista mucho de ser de las más típicas de Guipúzcoa, presentan según Collignon, los caractéres de los de Sordes, ó sea de Cro-Magnon atenuados, en su porción cerebral, salvo el carácter propio de los temporales abultados, pero en cambio su esqueleto facial es el perfecto antagonista del de Cro-Magnon; siendo esto así y tal antagonismo se observa efectivamente entre el basco y el español del Centro, Levante y Sud ¿cómo puede afirmar que en el guipuzcoano interviene por la mayor parte el cruzamiento con Cro-Magnon, sin que se borre ese marcadísimo antagonismo del esqueleto facial, por lo menos en parte? Recordando la frecuencia relativa, comparada con otras regiones de España, de ojos claros, cabello rubio, órbitas mesosemas, leptorrinia, etc., ¿no sería juicioso admitir el cruzamiento con otras razas dolicocéfalas, menos antagónicas por su esqueleto facial?²

Que el idioma se haya conservado mejor en Francia no tiene nada de particular, pues como decía muy bien Broca, no está en inmediato contacto con el idioma oficial y literario, sino con varios patois que forzosamente han de tener mucha menor fuerza de penetración; sin embargo Van Eys señala influencias hasta del provenzal: en cuanto á la mejor conservación de las costumbres habría mucho que hablar, empezando por la comprobación de si muchas de ellas son peculiares y originarias del país: es cierto, por ejemplo, que el carro basco pre-

(1) Nunca pueden tener tanto valor antropológico los cráneos de la localidad como los individuos nacidos en ella; los primeros pueden muy bien proceder de carlistas, cristinos ó ingleses muertos en campaña, de bañistas, de naufragos, etc., etc., individuos todos que pueden no tener absolutamente nada que ver con la localidad en que murieron; los nacidos en ella rara vez serán de origen forastero por todos sus ascendientes, pero no es éste de los pueblos que menos inmigración han tenido.

(2) D. Pedro Madrazo, en el tomo de la *España monumental* dedicado á Navarra, llama la atención sobre la semejanza de ciertos individuos de la montaña con el clásico griego y etrusco; efectivamente, afinando el tipo basco, principalmente en su variedad meso ó dolicocéfala se llega á parecer al ideal griego en muchos de sus rasgos, principalmente en los que contrastan con el romano. ¿Se debe á cruzamiento con sangre griega ó á marcha análoga en la formación del tipo por cruzamientos? Me inclino á la segunda explicación.

senta analogías con los del norte de España y Portugal y el calzado con el de las serranías castellanas y andaluzas, pero el carro y el calzado basco-francés son mucho menos característicos; tampoco en la música parecen los basco-franceses más típicos que los basco-españoles, ni en las bodas, ni en los entierros, ni en las cencerradas, etc., etc.

«La braquicefalia del basco es, según Collignon, muy *anormal* y muy *artificial*, porque á pesar de todo, sigue siendo largo el cráneo como si fuera dolicocéfalo; por otra parte la cara larga, la leptorrinia, la ausencia de todo prognatismo y la conformación del tronco, contribuyen á rechazar las afinidades asiáticas y á encontrar analogías con el África del Norte, sin olvidar muchas diferencias que separan al basco del camita.» Tiende á presumir también el autor que el bascuence no es el idioma primitivo de esta raza, sino impuesto por otras razas ibéricas, principalmente por la de Cro-Magnon; ante suposición tan aventurada emplazo á los lingüistas y filólogos, que tienen un poco descuidado ó mejor dicho, mal cuidado el asunto.

Termino aquí mis consideraciones, felicitándome como individuo de la raza del mejor y más preciso conocimiento que de esta hemos adquirido, merced á los dos notables trabajos científicos de los doctores Oloriz y Collignon y dándoles las gracias en nombre de ella por la atención que les ha merecido.

DR. TELESFORO DE ARANZADI.

Nota. En la página 35, línea 25, dice *Santiago*, léase *Santander*.

INTERESES AGRÍCOLAS

LAS SEMILLAS

Para que una semilla sea reputada perfecta, debe reunir ciertas condiciones, que se pueden resumir como sigue:

- 1.^a La madurez debe ser completa en la planta.
- 2.^a Debe provenir de una variedad recomendable, apropiada al suelo y al clima.
- 3.^a El embrión debe estar intacto y bien desarrollado.

4.^a La conservación debe ser hecha en buenas condiciones.

5.^a Debe ser tan nueva como sea posible: del mismo año, ó del año precedente.

6.^a Debe estar exenta de granos extraños y sobre todo de malas yerbas.

Se da ordinariamente la preferencia á los granos pesados y voluminosos, porque resisten, en general, mejor las influencias que contrarían la germinación; las plantas que de ellos provienen son más fuertes, y dan un producto superior.

La pureza y la facultad germinativa son, naturalmente, de la mayor importancia.

Conviene emplear solamente los granos muy depurados; el pequeño gasto que ocasiona una selección minuciosa, es ampliamente compensado con la limpieza del suelo y el valor de los productos.

La facultad germinativa depende de un gran número de circunstancias.

La edad, las condiciones de la cosecha, la mala conservación, pueden haberla comprometido de modo que la prueba del poder germinativo se hace muchas veces necesaria.

Se opera en macetas de flor llenas de buena tierra muy abonada, en donde se siembra cierto número de granos; se puede también colocar semillas entre dos trapos mantenidos húmedos en un platillo.

Al cabo de cierto tiempo, variable según las especies, (diez días para los cereales, las crucíferas y las leguminosas; catorce para las remolachas y algunas gramíneas), se podrá dar cuenta de la proporción de granos no germinados.

Para apreciar el valor de los granos de avena, el señor Petit, profesor departamental de agricultura del Cantal, ha empleado un procedimiento muy ingenioso, que presenta la inmensa ventaja de ser completamente práctico.

Sometidos los granos de avena á una inmersión en un recipiente lleno de agua, en seguida sembró separadamente los granos que se habían sumergido, de los que habían permanecido en la superficie.

Los primeros solamente vegetaron vigorosamente, mientras que la mayor parte de los segundos, ó abortaron ó dieron plantas raquícas y enfermizas.

SANT SEBASTIÁN

DE

LOYOLA

ALREDEDORES

ORIAMENDI

